

Versículo Base

Jeremías 20:14 (RVR1960)

“Maldito el día en que nací; el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito.”

Introducción

Jeremías fue llamado por Dios desde joven para anunciar juicio y arrepentimiento a Judá. Su ministerio estuvo marcado por el rechazo, la persecución, los golpes y la humillación. En medio de ese sufrimiento llegó a expresar: **“Maldito el día en que nací”**, mostrando hasta qué punto había llegado su cansancio y angustia.

1. Un mal momento no significa una mala vida

Jeremías llegó a cuestionar incluso el día de su nacimiento, pero ese momento **no fue el final de su historia**. Jeremías 20 es solo un capítulo dentro de un libro de 52 capítulos.

No debemos interpretar toda nuestra vida según lo que estamos viviendo hoy. **Un mal momento no significa una mala vida; un capítulo doloroso no significa que la historia terminó.**

2. Nuestro ánimo y nuestras fuerzas pueden cambiar, pero su amor permanece para siempre

Jeremías pasó rápidamente de declarar que Dios estaba con él como **“poderoso gigante”** a decir **“Maldito el día en que nací”**.

Esto muestra que nuestras emociones, ánimo y fuerzas pueden cambiar, pero **Dios no cambia**. Cuando nuestras fuerzas terminan, la gracia de Dios sigue siendo suficiente.

2 Corintios 12:9 (RVR1960):

“Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.”

3. Que las cosas se compliquen no significa que tienes que abandonar

Jeremías enfrentó oposición precisamente mientras obedecía a Dios. La dificultad no siempre significa que estamos tomando una mala decisión; muchas veces el camino correcto también tiene resistencia.

Jeremías 1:19 (RVR1960):

“Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte.”

La promesa de Dios no era que Jeremías nunca tendría oposición, sino que **Dios estaría con él en medio de ella**. Por eso, no debemos confundir dificultad con derrota.

4. Tu dolor no cancela el propósito

Aunque Jeremías llegó a cuestionar su propio nacimiento, Dios ya había establecido un propósito para él antes de que naciera.

Jeremías 1:5 (RVR1960):

“Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.”

El dolor puede afectar nuestras emociones y fuerzas, e incluso hacernos cuestionar muchas cosas, pero **no puede cancelar el propósito de Dios**.

Conclusión

Jeremías tuvo un momento en que dijo: “**Maldito el día en que nací**”. Estaba cansado, herido y frustrado, pero su historia no terminó allí.

Un mal momento **no significó una mala vida**. Sus fuerzas cambiaron, pero Dios permaneció. La oposición aumentó, pero Dios siguió con él. Y aunque el dolor lo llevó a cuestionar su nacimiento, **no pudo cancelar el propósito que Dios había establecido para su vida**.

Quizás hoy estás viviendo un capítulo que nunca quisiste vivir. Pero recuerda:

Antes de tu peor día, Dios ya te conocía.

Antes de tus lágrimas, Dios ya tenía propósito.

Antes de que dijeras “no puedo más”, su gracia ya era suficiente.

No permitas que un mal capítulo te haga renunciar a una historia que Dios todavía está escribiendo.